

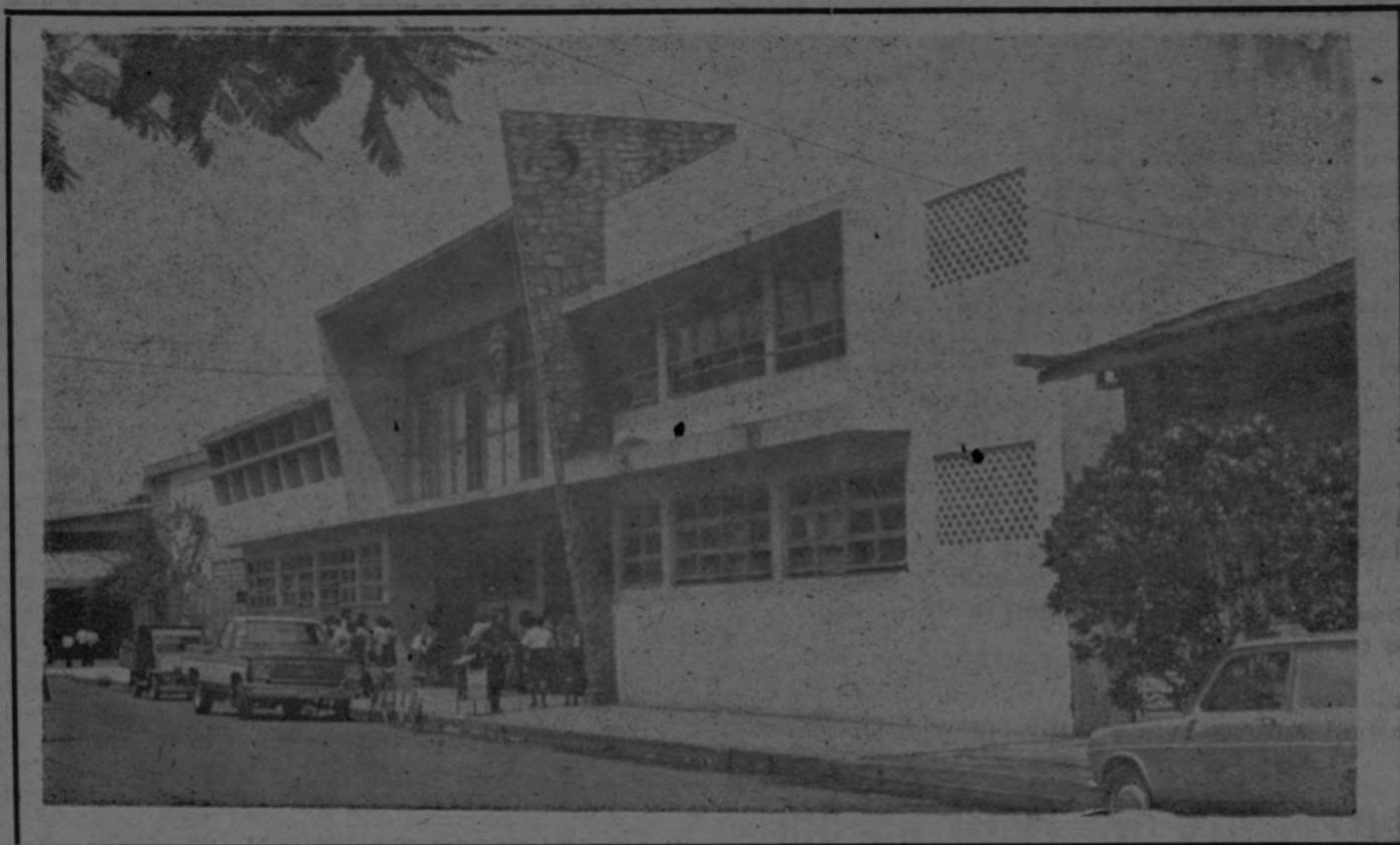
Los Pinos Nuevos

Liceo José Martí Diurno

Puntarenas, Costa Rica - 1956

- 21 - 26 - Junio de 1976

EDICION
DE LOS
VEINTE AÑOS



*El deber del hombre está allí donde
se necesita.*

José Martí

Comisión:

Gonzalo Wong
Elizabeth Gutiérrez
Nuria Quesada
Ma. Nieves Córdoba
Alberto Briceño
Carlos R. Jiménez
Miguel Benavides

Patrocinadores

FERRY NICOYANO

A.P.S.E.

FERTICA

ENLATADORA NACIONAL DE ATUN

EDITORIAL.—

De seguro habrá de surgir la interrogante entre todos aquellos que en épocas no muy lejanas leían ávidamente artículos de profesores, alumnos y egresados en el periódico Los Pinos Nuevos, del ¿por qué ese silencio de años y ese claro renacer esta oportunidad?

Acaso por respuesta podemos decir que bajo la sombra inmortal del Apóstol cubano, han brotado renuevos como los que Martí vio en un campo devastado en su trayecto de Nueva York a Tampa.

O acaso ha sido esa llama del pensamiento martiano que nos ha alumbrado con luz tenue la que ahora resurge con la vivacidad de los pinos nuevos: sus queridos jóvenes.

Dos décadas en que el espíritu martiano frente a los embates de la adversidad y en sus momentos de alegría, obliga a sentarse a la vera del camino a meditar qué se ha hecho y qué se hará.

No seremos como la mujer de Lot, llorar sobre lo perdido y lo no hecho. Es el futuro que nos llama; es el reto para programar metas definidas a una juventud ávida y cambiante que ha de hacer frente a la problemática que le presentará el cambio de siglo.

Somos profesores y estudiantes los llamados a recibir el reto de Martí cuando nos dice: "Mientras que todo no esté hecho nadie tiene el derecho de sentarse a descansar". Y la juventud se está haciendo constantemente y por ende sus mentores deben ser siempre fuente viva de eterno cambio.

Y así ver en un mañana no lejano transformarse esos renuevos en frondosos y altivos pinos nuevos.

VEINTE AÑOS DEL LICEO DIURNO

Dos décadas, cuatro lustros... y parece que fue ayer cuando abrió sus puertas la necesaria e importante sección diurna del Liceo José Martí. Rostros, actitudes, aspiraciones, conquistas y pérdidas en todo un proceso de formación académica, social, moral, cívica.

Edad de oro. Duró poco, el hogar, el alumno, los métodos, los objetivos, el docente, la evaluación, concepto de capacidad individual; todo ha cambiado tanto en tan relativo poco tiempo, que a los "actores" de la primera etapa nos parece vivir una pesadilla con fondo musical. Lástima grande en esta época de materialismo prosaico —que no se puede evaluar cuantitativamente todo el caudal, todos los beneficios para Puntarenas y para Costa Rica— de esta labor casi misionera y sobre todo anónima de un Liceo en veinte años. Institución que se formó a la inversa del proceso corriente en Costa Rica; primero un diurno, después cual necesaria extensión, una sección nocturna. El Martí nació nocturno en 1942, el diurno en 1956.

Razones diversas motivaron esto:

El nocturno fue una imprescindible necesidad de preparar al joven que trabajaba durante el día. El diurno tuvo su razón de ser por un crecimiento en la población estudiantil, aprovechando la planta física del nocturno y porque muchos hogares no podían mantener sus hijos lejos.

La confianza que pusieron esos hogares en el Liceo diurno no se ha perdido.

Como toda institución, tiene altos y bajos, pero la razón misma de su ascenso hace sentir esos vaivenes con más fuerza.

Es nuestro propósito que más de una celebración, sea esta oportunidad un alto en el azaroso camino para recapitular en los aciertos y en los yerros habidos. "La enseñanza —quién no lo sabe? es ante todo una obra de Infinito amor. Decía Martí. Necesitamos mantener esa noble idea. También decía: "Hombres recogerá quien siembra escuelas". Propósito que no podemos desear. Si todavía con Martí recordamos que: "La superstición y la ignorancia hacen bárbaros a los hombres en todos los pueblos" tenemos que decir con satisfacción que en Puntarenas, no hay razón para que tal cosa suceda, ya que bajo su égida admirable

Conversando con el profesor Watson

Con el deber que siempre ha caracterizado a nuestro profesor don Jesús Watson, lo encontré enriqueciendo el aprendizaje musical de algunos de sus alumnos quienes inician sus pasos por el difícil pero agradable arte musical.

Con la alegría de recibirme como ex-alumno, iniciamos un diálogo cuya secuencia trataré de reproducir, basado en sus experiencias y recuerdos como profesor que fue de su Liceo José Martí.

—Don Jesús, en qué año comenzó sus actividades como profesor de música del Liceo?

—Inicié mi trabajo cuando corría el año 1948 en la Sección Nocturna en donde tuve alumnos sobresalientes como a Pedro Morales, Gonzalo Wong, Mesías Espinoza, José Antonio Quirós, Alvaro Pérez y tantos otros que escapan a mi memoria.

—¿Podría contarme algunas anécdotas de esa época?

—En relación a las actividades artísticas, los alumnos tenían un gran sentido de responsabilidad y dedicación. Aún recuerdo a un Alvaro Pérez correr por la Vieja Casona para llegar a un ensayo de coro.

Las actividades en el campo musical estaban tan arraigadas en el corazón de mis alumnos que muchas veces en el suelo de mi humilde casa iban a tomar sus tareas o simplemente a un ensayo coral.

Guardo gratos recuerdos, no sólo de mis alumnos sino también de mis compañeros de trabajo, entre los que reinaba una verdadera camaradería.

Con la construcción del edificio del Liceo, mis actividades se ampliaron a la Sección Diurna y recuerdo con nostalgia y cariño mi aula con su piano de cola y el vertical con el que impartía mis lecciones.

Durante este tiempo la agrupación coral que dirigía, fue presentada con gran éxito en el Teatro Nacional y en el Instituto de Alajuela. Realizamos actividades culturales y presentamos en nuestra Sala Magna valores musicales como la so-

prano Albertina Moya y el pianista Benjamín Gutiérrez; el bajo Claudio Brenes, para mencionar algunos.

Fueron tantos y tan gratos los momentos vividos que en realidad es imposible relatar todo lo acontecido durante ese lapso con la fidelidad que quisiera.

En 1958 busqué nuevos rumbos en la pampa guanacasteca en donde formé una Escuela de Música. Durante este tiempo conservé el gran amor y cariño que siempre he guardado por la Institución Martiana.

Mi retorno a ella fue por un encuentro casual con mi ex-alumno que en ese tiempo desempeñaba el cargo del Liceo. Me refiero a Gonzalo Wong, quien me hizo ver la oportunidad de volver a dedicarme por entero al Liceo.

Algunas veces dominado por mis impulsos, un solitario borrador de pizarra volaba por los aires en el aula. No obstante mi temperamental actitud nunca causó resentimiento entre mis alumnos. Aún más, ahora que son personas de edad madura me recuerdan como el maestro que en todo momento les inculcó responsabilidad y mucho cariño por la Institución.

Me es grato recordar al primer Director del Liceo Diurno, don Tomás Guido Gámez, quien en forma noble usaba la persuasión, lo que siempre lo caracterizó en su paso por este colegio.

Especial recuerdo merecen profesores y alumnos que en dos oportunidades estuvieron identificados en mi pena: cuando murió mi madre y durante una enfermedad grave de mi hijo.

Nos despedimos y mientras él continuaba en su eterna labor pedagógica me alejé pensando en el viejo maestro que le dio brillo y gloria al Liceo José Martí.

Esta amistosa conversación se originó en Esparza, en un encuentro con un ex-alumno y ahora profesor de Música de la misma Institución.

MANUEL CALVO MONGE.

generaciones enteras han visto la luz del saber y han recibido el calor de su filosofía eminentemente humana.

Nos sentimos orgullosos y así han de estarlo todos los puntarenenses, de que aquí, en este taller de forja, se haya formado valores destacados en el campo de las letras, del arte, de la política, de la ciencia, del honrado quehacer, dando nobleza y dignificando la vida.

Cuantos de ellos no lo habrían logrado, de no existir el Liceo Martí.

El concepto de democracia toma validez con esto. El hombre tiene su oportunidad de realizarse. La sociedad mejora. La libertad se mantiene como conquista y la esperanza de un renacimiento cobra fuerza de pasión.

Así, mirando al futuro, tenemos fe en lograr un hombre pensante, que no sea rebaño, que actúe de acuerdo con sus principios, que su vivir sea auténtico y no producto de engañosas formas estereotipadas.

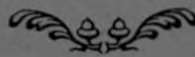
Reconocemos —con añoranza— que nos enfrentamos al problema educativo con igual tesón de hace veinte inolvidables años.

GRADUACION DICIEMBRE, 1956.

1. Eduardo Blanco Brenes
2. Daisy Cuadra Martínez
3. José Alberto Gatgens Ugalde
4. Leonel Guido Molina
5. Rodrigo Orlando Li Chen
6. Alberto Martínez Avendaño
7. Celia Moreira Bejarano
8. Marcos Murillo Villarreal
9. Alvaro Obando Alfaro
10. Ofelia Paniagua Baltodano
11. Angela Tacsan Lam
12. Sheila Soto Somarribas
13. Marita Zúñiga Castro
14. Haydeé Brenes Chavarría
15. María Cecilia Chen-Apuy Li
16. Aida Virginia Zúñiga Orozco
17. Jorge Arauz Acosta
18. Blanca Elías Pérez
19. Carmen Sequeira Vargas
20. Zobeida Rojas Cortés

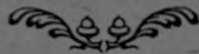
Promociones

1956 - 1960



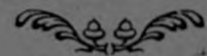
GRADUACION DICIEMBRE, 1959

69. Diego Cambronero Herrera
70. Alejandro Carvajal Gatgens
71. Blanca Rosa Chan Sánchez
72. German Chaves Arguedas
73. Gonzalo Fajardo Salas
74. Carmen Ruth González Murillo
75. Inés María Jiménez Aguilar
76. Elti Ledezma González
77. Arnulfo Lee Ajoy
78. Ethel María Mora Villalobos
79. Wilver Pérez Carvajal
80. Alvaro Quirós Vargas
81. Luis Eduardo Solano Araya
82. Pedro Miguel A. Sosa Velasquez
83. Rogelio Wong Chan
84. Lidia Acevedo Marchena
85. Angeles Alvarez Montenegro
86. Hannia Aragón Abella
87. Coberto Avilés Martínez
88. Jaime Benilla Gutiérrez
89. Vianney Carmona Obando
90. Eduardo Casares Villalobos
91. Juan Cubero Pana
92. Luis Guillermo Cruz Alvarado
93. José María Díaz Andrade
94. Aida Damaris Fajardo Salas
95. Ma. J. Bernardita Obando Chavarría
96. Linnet Quirós Mora
97. Lillian Román Zeledón
98. Edwin Salas Salas
99. María del Carmen Salazar Ulloa
100. Fernando Solano Soto
101. Antonia María Somarribas Umaña
102. Hilda Ledezma Ugalde
103. Marina Li Shi
104. Grettel Díaz Selva
105. Max Torres y Torres
106. María Eugenia Moya Castillo
107. J. William Sánchez Espinoza
108. Linnet Vargas Sancho
109. Zaida María Roldán Goldoni
110. Juan Guido Sibaja Jiménez
111. Luis Alberto Arguedas Aguilar



GRADUACION DICIEMBRE, 1957

21. María del Carmen Blanco Solís
22. Luis Guillermo Cuadra Martínez
23. Nidia María Delgadillo Murillo
24. Yira Leda Espinoza Canales
25. Danilo Ugalde García
26. Carlos Granera Padilla
27. Teresita Guevara Vargas
28. Edgar Heilbron Gotay
29. María Teresa Kayen Solórzano
30. María Teresa López González
31. Beleida Moreira Bejarano
32. Pilar Peraza Solórzano
33. Marjorie Rivero Hernández
34. Manuel Antonio Rodríguez Villalobos
35. Róger Rodríguez Mejía
36. Rosalinda Soto Somarribas
37. Sonia Vargas Mata
38. Miguel Angel Wong Chan
39. Elga Alvarez Corrales
40. Adolfo Figueroa Villar
41. María Elena Calvo Lafuente
42. Olga Somarribas Quesada
43. Yolanda Wong Soto



GRADUACION DICIEMBRE, 1960

- 112.—Julieta Altamirano Morales
113. Hilda Marta Arroyo Sánchez
114. Jorge Cob Saborío
115. Eduardo Delgado Soto
116. María Cecilia Garro Rodríguez
117. María Isabel González Ramírez
118. Virginia Jiménez Pastrano
119. Ilma Rodríguez Chaves
120. Walter Rodríguez Ramírez
121. Fernando Vargas Blanco
122. Flora Vargas Murillo
123. Ma. de los Angeles Esquivel Arroyo
124. Oscar Blanco Brenes
125. Jorge Con Sanchún
126. Manuel Enrique Hoffman Quirós
127. Hilda Montero Rodríguez
128. Ligia Quirós Sanchún
129. Guillermo Solórzano Picado
130. Rafael Urbina Leal
131. Clara Luz Vásquez Soto
132. Lilliam Guevara Galagarza
133. Norma Alvarado Obando
134. María Isabel Agüero Obando
135. José Manuel Wong Chen
136. Nidia Isabel Chaves Picón
137. Zulema Fontana Román
138. Ma. de los Angeles Retana Cascante
139. María Elena Soto Soto
140. Isabel Barrios Atán
141. Bernarda Retana Cheves

GRADUACION DICIEMBRE, 1958

44. Ghiselle Acuña Boza
45. Fernando Angulo Gatgens
46. Elizabeth Calvo Lafuente
47. Carlos Luis Carmona Alvarez
48. William Cerdas Guido
49. Silvia Rosa Alvarez Elizondo
50. Olman Garro Rodríguez
51. Virginia Li Sing
52. Rodolfo Montealegre Marín
53. Nelson Rafael Rodríguez Mora
54. Luis Ortega Ayón
55. Ceila Ortega Ayón
56. María Antonieta Quirós Canessa
57. Franklin Román Zeledón
58. Sonia Solano Castro
59. Leda María Ulloa Jiménez
60. María del Socorro Valle Chavarría
61. Emilce Zúñiga Castro
62. Flory Obando Alfaro
63. Carlos Eduardo Ugalde Arguedas
64. Ignacio Cuadra Martínez
65. Sigifredo Sancho Benito
66. Otto Angulo Gatgens
67. Rodrigo Molina Montero
68. Vilma Sánchez Castro

Mensaje del Primer Director

Al celebrarse los veinte años de la fundación del Liceo José Martí diurno, deseo manifestar mi complacencia y hacer llegar un saludo cordial al Director y al personal docente y administrativo que laboran hoy en esta querida institución.

Me cupo el honor de dirigir al Liceo en sus primeros pasos y por tal motivo lo sigo sintiendo tan mío que en ningún momento me he separado de su trayectoria y de su vida íntima.

El edificio fue construido en los últimos años de la Administración Ulate y terminado e inaugurado en la administración de don José Figueres, siendo Ministro de Educación Pública el profesor Uladislao Gámez Solano. Fue a don Lalo a quien debemos también el decreto que creó la Institución.

Deseo antes de continuar, hacer un homenaje de reconocimiento al Sr. Alfonso Morice G., presidente de la Junta Administrativa de esa época, quien dedicó tiempo y esfuerzo no sólo durante la construcción sino en todo el período posterior asistiendo y cuidando al Liceo con toda solicitud y esmero.

Comenzamos a trabajar en 1956 con el mismo grupo de profesores que ya laborábamos en el Liceo José Martí Nocturno.

Este fue para mí un período no sólo de intenso trabajo sino de aprendizaje, por lo que estaré toda mi vida agradecido con los compañeros que hicieron mi tarea no sólo posible sino provechosa: Don Carlos y doña Carmen de Robledo, doña Berta Pérez de Jiménez, doña Berta de Ulloa, don Olman Soto, don Fernando Angulo, don José Antonio Quirós, don Emiliano y doña Elsie de Odio, don Rodrigo Lobo, Chalito Wong el secretario —"no dejes para mañana lo que puedas hacer pasado mañana"— y tantos otros profesores que me prodigaron su amistad y su consejo. Gracias a ellos el Liceo funcionó bien desde el primer día.

La llegada al Liceo del profesor Mesías Espinoza inspiró nuevas actividades: El Centro de Oratoria y el Departamento de Bienestar Estudiantil cuando estas no eran actividades pagadas y todavía no se asomaba en el horizonte la reforma de la enseñanza media. Estas dos nuevas actividades dieron los mejores frutos. Todos los años se hacía en el Liceo un concurso de oratoria auspiciado por la Cámara Junior y nuestros ganadores competían en escala nacional. Algunas veces se trajeron para Puntarenas el primer premio y siempre quedaron entre los mejores.

El Departamento de Orientación y Bienestar Estudiantil resolvió adecuadamente el problema del almuerzo de los alumnos de Esparta y Miramar que en ese entonces viajaban a Puntarenas, así como otros problemas de urgente solución.

La incansable Elsie de Odio con ese amor por los grandes valores de la cultura, inspiró y dio fuerza vital al Centro de Radio-Teatro, el cual llegó a montar obras famosas como el Tenorio y Locura de Amor en donde trabajamos como artistas, profesores y alumnos.

Don Jesús Watson, con esa energía, tenacidad y disciplina que lo caracterizan, dio vida a las más bellas piezas corales de la literatura musical y con su grupo de casi cien voces obtuvo un éxito completo en el Teatro Nacional y siempre que se presentó en el Liceo.

Se nos llena el alma de regocijo cuando recordamos las bellas asambleas que presentaban don Carlos y doña Carmen de Robledo; piezas como Abdala, de Martí, el poema de las Renovaciones, Páginas del Quijote maravillosamente dirigidas y pulcramente representadas, llevaban un mensaje estético que no podrán olvidar jamás quienes tuvimos el placer de verlas o de trabajar en ellas.

No podemos pasar por alto a la Banda del Liceo de aquellos primeros años, cuando la dirigía don Edelberto Prado y era espectáculo cuando se presentaba en Puntarenas, Alajuela o San José. A Ibarra con su bombo, a Otto, Arauz, Aragón y demás integrantes que derrochaban energía marcialidad y junto a ellos los cuerpos especiales de riguroso blanco, ponían una nota alegre, de pujante juventud y de amor por su colegio.

No podemos olvidar al gran deportista y hombre de acrisolada honradez y férrea voluntad que fue don Ovidio Gómez. Profesor de Educación Física quien impulsó en el Liceo el fútbol y el basquetbol. En ese tiempo nuestros equipos deportivos despertaron entusiasmo y las canchas se llenaban de gentes para verlos jugar; y es que lo hacían muy bien. Una cosa es decirlo y otra verlos en acción, donde porteros como Amado, Arguedas y Castillo; defensas como Marcos Ibarra, Juan Antonio Guido, Otto Castillo; medios como Alvaro Pérez y R. Barrantes y delanteros como Herrera, Zúñiga, Mora, Lobo, Mena, Carvajal, Toñito Chen Apuy, Ríos, Lidar Zeledón, Alfonsiaco, tejían sus jugadas sobre el engramado dirigidos por Rodrigo de la Paz y bien preparados físicamente por don Olman Soto.

Los basquetbolistas no se quedaron atrás y fueron campeones en todos los torneos de la época, midiéndose de igual a igual con equipos de la capital como Seminario y la Fuerza Pública; con los Bermúdez,

Amigos, relatar en detalle tantas y tantas actividades que se realizaron de 1956 a 1958 sin cometer injusticias resulta imposible, por lo cual solicito indulgencia.

Sólo estoy seguro que esta intensa actividad que vivió el Liceo José Martí no hubiera sido posible sin esa mística de trabajo y esa capacidad de entrega de los profesores que se dieron enteros por el Liceo y sin esos alumnos que sacrificaron horas de descanso para que todas estas actividades tuvieran una feliz realización.

Gracias a todos pude realizar una dirección que todavía se recuerda y que mantendrá viva mi gratitud y admiración por los que fueron mis colaboradores y queridos alumnos.

Quiero hacer notar que en esa época considerábamos como una sola institución los Liceos José Martí diurno y nocturno, por lo cual todas las actividades, equipos, centros, banda, etc., se integraban con estudiantes de las dos secciones.

Esto fue beneficioso porque permitió establecer lazos de amistad y de colaboración entre los alumnos y profesores que en espíritu siempre serán una unidad bajo la inspiración y guía del gran maestro José Martí.

TOMAS GUIDO GAMEZ.

OTRA CARTA

OFICIO No. 063471

ASUNTO: Liceo Martí de Puntarenas.

San José, 25 de agosto de 194.

Señor Profesor
Ovidio Soto Blanco
Director Planif. Escolar
Ministerio de Educación Pública
Ciudad.

Estimado señor:

Me refiero a la nota Nq 50 del 18 de agosto actual, enviada al suscrito por el señor Mario García S., de la Sección de Estudio de Edificios Escolares, relativa al Liceo José Martí de Puntarenas.

Al respecto me permito comunicar a Ud. lo siguiente:

- 1) La cuantía aproximada de la inversión será de ₡ 200.000.00.
- 2) La fecha aproximada de la iniciación de la obra será entre el 15 de octubre y el 15 de noviembre del año en curso, salvo motivo de fuerza mayor.

Atentamente,

Ing. Manuel A. Viquez Arguedas,
Director General de Arquitectura Escolar.

ASOCIACION DE PROFESORES DE SEGUNDA ENSEÑANZA

(A.P.S.E.)

Saluda en sus veinte años de fundación al

LICEO DIURNO JOSE MARTI

y desea que siga conquistando lauros en su trayectoria benéfica para Puntarenas y el país.

Por el Profesorado y la Educación
DIRECTIVA CENTRAL

UNA CONQUISTA ESTUDIANTIL

LUIS PARIS CHAVERRI

"Mientras que todo no esté hecho, nadie tiene el derecho de sentarse a descansar".

JOSE MARTI

En el año de 1965 el Liceo José Martí contaba con una matrícula superior a los mil alumnos y su planta física apenas ofrecía 19 aulas. Esta situación obligaba a que los alumnos tenían que recibir lecciones a horas muy poco apropiadas, ya que debía dividirse la matrícula en 2 secciones, una en la mañana y otra en la tarde. Como consecuencia teníamos: un pésimo rendimiento en los estudiantes y la impotencia de los profesores para mejorar ese rendimiento.

El que esto escribe y el amigo Gabriel Zamora Marqués, quienes en esa época éramos estudiantes de V año, emprendimos un movimiento con el objeto de que las instalaciones del Liceo, insuficientes como ya lo señalé, se ampliarán en 14 aulas. Los estudios indicaban que para albergar la cantidad de estudiantes con que contaba el Liceo, se necesitaban 32 aulas.

Nuestra acción en un principio fue una acción pacífica. Nos limitamos a solicitar se cumpliera con los ofrecimientos que al respecto se habían formulado. La Junta Administrativa era ya propietaria de los terrenos al sur del edificio viejo y contaba con recursos económicos para la ampliación. Sin embargo alegaban que tenían problemas de tipo legal para el desalojo de los ocupantes de las casas ubicadas en esos terrenos. También argumentaban que los alquileres que estaban percibiendo les servían para hacerle frente a algunas necesidades del Liceo. Pero nosotros, los estudiantes, éramos los que sufríamos las consecuencias y considerábamos que la única necesidad, la más importante, era ampliar las instalaciones para trabajar mejor. Fue así como empezamos a presionar a la Junta para que desalojara y demoliera las casas de su propiedad, para dar inicio, lo más pronto posible, a la construcción de las nuevas aulas. Organizamos de primero, un paro simbólico de una hora, luego, más tarde, de un día, hasta vernos obligados a decretar la huelga indefinida.

Ante este hecho intervino el entonces Ministro de Educación, Lic. Ismael Antonio Vargas, que junto con el diputado Hernán Chaverri Ulloa sostuvo una reunión con los dirigentes del movimiento en la Biblioteca del Liceo, que fue en definitiva donde se le dio solución al pro-

blema. El compromiso adquirido ante los estudiantes fue el de proceder de inmediato a la construcción de un nuevo pabellón con 14 aulas. Este pabellón es el que da al frente de la avenida del Cementerio y el que por 10 años ha venido prestando servicios a la juventud puntarenense. Uno de los factores principales en el triunfo de las aspiraciones estudiantiles, lo fue la presión ejercida desde el periódico "Los Pinos Nuevos", del cual yo era su Director y Gabriel su Administrador, en las 4 ediciones de ese año se tuvo como enfoque principal la ampliación del Liceo, y desde ellas pudimos ir despertando la conciencia, no sólo de los compañeros estudiantes, sino también de los profesores y ciudadanía en general.

En este corto relato de una conquista estudiantil en una época donde nadie se sentaba a descansar, mientras que todo no estuviese hecho, deseo resaltar dos aspectos para mí muy interesantes: La seriedad del movimiento estudiantil y principal de los que llevamos la iniciativa, el desinterés personal de los que llevamos la iniciativa.

En el primer aspecto, los estudiantes nos hicimos asesorar por profesores y ciudadanos valiosos y fue esta actitud seria y coordinada como nuestros razonamientos bien documentados triunfaron. No fue la nuestra una actitud de rebeldía sin causa. Buscamos siempre el consejo y la orientación de personas como Emiliano Odio, como Alberto Briceño, Elsie Canessa, etc., porque lo que queríamos era que la ampliación fuera una realidad y no buscábamos perder lecciones o darnos notoriedad. Hablo de resaltar el desinterés de lo personal en el movimiento estudiantil por cuanto éramos los alumnos de años superiores, principalmente los de V, los que impulsábamos una obra, en el entendido de que la misma no la disfrutaríamos. Pero sacrificamos horas de estudio, por cariño a la institución. No queríamos que el prestigio del Liceo se deteriorara, ni que los futuros estudiantes sufrieran las mismas incomodidades que nosotros habíamos sufrido.

Los estudiantes de 1965, éramos estudiantes alegres, responsables en nuestros estudios, pero preocupados también por la institución. Y ese cariño al colegio fue despertando en noso-

ALGUNAS CARTAS RELACIONADAS CON LA AMPLIACION DEL LICEO

San José, 28 de julio de 1964.

Señores Directores
Liceo José Martí
Instituto de Alajuela
Liceo del Sur.

etc., etc.

Estimados señores Directores:

Para el estimable conocimiento de ustedes, me permito transcribir la nota que suscribe el señor Director General de Arquitectura Escolar y que a las letras dice:

"Nº 2928./ San José, 21 de julio de 1964./ Señor Prof. Ovidio Soto Blanco, Director Planificación Escolar, S. O. Estimado señor: En conexión con las licitaciones de ampliaciones de las siguientes obras: Instituto de Alajuela, Liceo del Sur, Liceo José Martí, etc., me permito manifestar a usted que por razones de presupuesto, la Dirección a mi cargo ha dispuesto publicar las licitaciones respectivas a principios del mes de setiembre, para que la iniciación de las construcciones se haga efectiva a mediados del mes de octubre, salvo motivos de fuerza mayor que nos impidan cumplir con lo dicho anteriormente. Atte, Dirección General de Arquitectura Escolar, (f) Ing. Manuel A. Viquez A., Director".

Esta Oficina está muy interesada en las ampliaciones que oportunamente estudiamos en forma conjunta, y es nuestro propósito, iniciar lo antes posible esas obras, que son necesidades indiscutibles en los centros que tan acertadamente dirigen. Sin otro particular, soy un atento servidor. (f) Ovidio Soto Blanco - Director de la Oficina de Planeamiento Integral de la Educación.

OTRA CARTA MAS

ASUNTO: Atraso en desahucio de los arrendatarios en el terreno para construcción del Liceo Martí de Puntarenas,

San José, 28 de octubre de 1964.

Señor ingeniero
Don Manuel Antonio Viquez
Director de Arquitectura Escolar
Ministerio de Transportes,
Ciudad.

Estimado señor Director:

De acuerdo con la información recibida de la Dirección y Junta Administrativa del Liceo José Martí de Puntarenas, me permito comunicarle que el terreno para las nuevas construcciones de ese Liceo no podrá ser utilizado sino a partir del 15 de febrero del próximo año, en vista de que se ha atrasado el desahucio de los inquilinos que ocupan los locales actuales.

Estimo que sería prudente abrir la licitación con una cláusula específica, de tal manera que se indique con las nuevas construcciones se iniciarán a partir del 15 de febrero. Entiendo que de este modo se hará la reserva señalada para la nueva edificación.

Al exponer este asunto, mucho estimaría indicarme cualquier impedimento que hubiere al respecto, ya que es de nuestro interés aprovechar los recursos asignados este año para el Liceo José Martí.

Con las seguridades de mi más alta estima y consideración, soy de usted atento y seguro servidor,

OVIDIO SOTO BLANCO
Director de la Oficina de Planeamiento de la Educación.

tros un sentimiento de responsabilidad hacia la comunidad.

Y como estudiantes entonces, y como ciudadanos ahora, tratamos de dar un poco de nosotros a los demás.

No he escrito estas pocas palabras con el ánimo de que se nos tome de ejemplo. Las he escrito para que se tengan co-

mo un recuerdo impreso de la acción de un grupo de muchachos preocupados de la Casa Martiana. Pero si así se interpretaran creo que no haría mal a nadie y que por el contrario, la institución ganaría mucho, si los actuales estudiantes nos imitaran.

EN UN RECODO DEL CAMINO

Elsie Canessa de Odio

La biblioteca del Liceo fue algo más que el aula de lectura, pasó a participar en actividades culturales, nacieron en ella el Club Cultural Martiano por la colaboración de alumnos y profesores la Hora Radial Martiana, espacio que nos cedía los domingos el buen amigo José Luis Ortiz, Gerente y Locutor de Radio Columbia en Puntarenas. Transmitíamos artículos educativos, literarios y científicos y presentamos obras teatrales como don Juan Tenorio, Juana la Loca, Bodas de Sangre, etc., e interpretamos mucho de los personajes de don Luis Dobles Segredá, "Por el Amor de Dios". No puedo dejar de señalar aquella primera estación de radio de Puntarenas, Ecos del Pacífico, donde presentamos por primera vez don Juan Tenorio, uno de los personajes fue interpretado por un padre de familia quien siempre ofreció con entusiasmo su colaboración, me refiero a don Lauro Díaz.

Cuando nos trasladamos al edificio nuevo, el que ocupa actualmente, y por tener las tardes libres, ya que el número de alumnos era menos numerosos, grabábamos lo que cada semana sería transmitido por la radio, pocas grabadoras había en este entonces y Chalito Wong, llevaba la suya en medio de las peores incomodidades teniendo que volver a grabar un parlamento porque las campanas de la iglesia apagaban nuestras voces, o porque un vecino arremetía con el martillo en su taller o los pájaros cantaban entre las plantas del patio, todo eso que nos martirizaba en ese entonces, hoy es un bello e inolvidable recuerdo. Don Fernando Angulo era experto en hacer una cantidad de sonidos indispensables en nuestras obras, además de un magnífico actor que junto con Walter Silva, Chalito Wong, Mesías Espinoza, Tomás Guido y algunos alumnos nos la dábamos de grandes intérpretes en las asambleas semanales, sobre todo aquellas que se hicieron en los primeros años del Liceo, tuve a mi cargo grupos de alumnos con los cuales presentaba alguna sencilla obra de teatro o interpretaban una poesía. Años después tuve a mi cargo el Club

de Teatro, Club de Declamación, Amigos de la Unesco, Fragua Martiana, (Periódico Mural dedicado a la vida y obra de José Martí), la Semana Martiana, en la cual estaba comprendido el 19 de mayo; la Asamblea de las Naciones Unidas; fui asesora del Consejo Estudiantil; asesora de "Los Pinos Nuevos", en la biblioteca se hacía el trabajo de selección de material y de vender el periódico. Realicé el primer homenaje a un poeta Puntarenense, Carlos Soto Monge con la colaboración de las escuelas de la ciudad Club de Leones y Rotarios, el éxito de este acto dio lugar a que se pensara en realizar anualmente un evento cultural cuyo principal objetivo era el de ofrecer una oportunidad a los valores artísticos puntarenenses, así nació el Primer Festival Cultural Puntarenense, que patrocinó el Liceo José Martí y que en el transcurso de los años han sido patrocinados por otras instituciones de la comunidad.

Otra actividad que también tuvo su nacimiento en la Biblioteca, fue La Feria del Libro, la primera realizada en el Liceo José Martí y las otras en distintas escuelas de la ciudad.

Día del Egresado, bailes, rifas y otros actos sociales, fue la biblioteca el aula a la que recurrían los alumnos para hacer sus carteles, sus adornos, sus carnets, entradas, etc.

Muchas de las huelgas, tengo que confesarlo, nacieron en la biblioteca. En algunas di mi consejo, que algunas veces era acatado y otras no. Ahí, se convocó a una histórica reunión en el señor Ministro de Educación Ismael A. Vargas, para emplazar al gobierno en la construcción de la ampliación del Liceo, era al mismo tiempo profesora guía de tres quintos años en 1965 y el Comité de Huelga estaba integrado por muchos de esos grupos, los carteles y el pensamiento de Martí se llevaron en todas las actividades huelguísticas como símbolo de victoria. Siempre que había un movimiento en contra de algo, con razón o sin ella, el estudiante llegaba a la biblioteca para que buscara aquellos pensamientos de Martí que iban acordes con sus reclamos.

--GOTAS HISTORICAS--

Sudor y lágrimas, y muchos contratiempos a la par de nuestra escasa experiencia y falta de madurez, era todo lo que nos ofrecía el futuro.

Corría el año 1953 y formábamos parte de un grupo que se había fundado en 1949 y que nació por la apatía del Consejo Estudiantil de ese entonces por las cosas de la Institución.

Dicho grupo trabajó en forma activa muchos años bajo el nombre de Centro para el Estudio de Problemas Estudiantiles (C.E.P.E.). Entre otras cosas se hizo cargo del periódico "Los Pinos Nuevos".

Nuestro grupo se había enterado que en 1943 la Municipalidad había donado un terreno donde se encuentra actualmente el edificio del Liceo (el del Burro-Toro).

Habíamos averiguado que la Municipalidad había puesto como condición hacer uso de ese terreno en un plazo de diez años al fin de los cuales si no se había realizado algún trabajo por parte de la Junta Administrativa, profesores y alumnos, volvería a ser predio Municipal.

Ante tal amenaza y faltando un día para que se cumpliera ese plazo por gestiones del C.E.P.E., la misma Municipalidad una tarde de lluvia, envió un tractor para derribar dos viejas palmeras que se encontraban donde actualmente está la soda del Liceo. El peligro había pasado.

Pero la lucha apenas había comenzado. Desde el año anterior habíamos tirado volantes con la fachada del edificio —tal como lo habíamos visto en los planos del Ministerio de Obras Públicas— montado sobre una nube con el título de una canción de moda en esa época: Te sigo esperando.

Telegramas, promesas y más promesas nos obligaron al camino de los hechos: La huelga.

Honra decir que estudiantes y profesores con los padres de familia nos apoyaron decididamente.

Allanamos —porque es la palabra— un local que está frente a Respuestas Acón, sea contigo a la Academia Smith Corona y colocamos un "flamante" letrero que decía: Comité de Huelga.

Teníamos un diminuto pelígrafo de alcohol que manejaba Hernán Brenes, Memo Arguedas y Rafael Peña (Peñón) dedicados a la confección de pancartas y mantas. Walter Silva y Luis Armando Gutiérrez organizaban los grupos de alumnos.

Fue así como nos hicimos sentir, pues dos días después de haber estallado la huelga nos visitó el Sr. Ministro de Educación de ese entonces a conversar con nosotros.

Al final nos trasladamos al fondo del local a unir pareceres y dispusimos continuar con el movimiento hasta tanto el Ministerio de Obras Públicas —y no de Educación— nos diera pruebas de su buena voluntad para resolver el problema que nos había llevado a esos extremos. Ninguno de nosotros usaría ese edificio pues cursábamos todos años superiores y otros ya egresados como en el caso de Hernán y mi hermano Gonzalo, pero los que venían atrás jamás deberían sufrir las incomodidades y sacrificios que profesores y especialmente los compañeros afrontábamos estoicamente. Era un basta ya!

Al siguiente día y cumpliendo el señor Ministro de Educación su promesa, llegó a nuestro local el ingeniero Avila Solé, quien acompañado de otros funcionarios del M.O.P. nos dio todas las garantías de que la construcción del edificio se iniciaría en 1954 y se entregaría a fines del año siguiente. Se firmó el documento que levantaba la huelga y se ordenaba el regreso a lecciones.

Al saber que en 1956 se inauguraba el edificio propio, para alojar a las dos secciones, a distancia nos alegramos y nos sentimos satisfechos de haber puesto nuestro grano de arena.

Humberto Wong Soto.

PERSONAL ADMINISTRATIVO AL INICIAR LABORES

EL LICEO JOSE MARTI (DIURNO) EN 1956

Lic. Tomás Guido Gámez	— DIRECTOR
Gonzalo Wong Soto	— SECRETARIO
Berta Pérez de Jiménez	— INSPECTORA
José Antonio Quirós Blanco	— INSPECTOR
Elsie Canessa de Odio	— BIBLIOTECARIA
Arminda Olmos Villegas	— CONSERJE
Dalinda Rodríguez Cascante	— CONSERJE

LA FILIAL REGIONAL DE ANDE

Felicita: al Personal Docente, Administrativo y Alumnos del Liceo José Martí Diurno con motivo de estar celebrando los XX años de Fundación y hace votos para que el espíritu del Apóstol sea cada día antorcha y guía de la Institución.

Puntarenas, Junio 1976.

IN MEMORIAN

(EN RECUERDO DE DON AUGUSTO BOLAÑOS VIQUEZ)

Dejaron las palmeras su porte majestuoso
y el mar en sus murmullos se puso a sollozar,
el alma del maestro gentil y bondadoso
abandonaba entonces su forma terrenal.

¿Qué pasa, qué sucede? —preguntan los extraños
¿Por qué está Puntarenas transida de dolor?
Y un viejo les contesta ¿porqué Augusto Bolaños
fue al llamado divino de Dios, nuestro Señor,

Campanas mensajeras que en esta hora de prueba
lloraron su partida tañendo de pesar,
anunciad a los cielos que hay una estrella nueva,
anunciad que esta noche verán su titilar.

Te fuiste nuestro amigo de ricos y de pobres
que a jóvenes y niños supiste comprender
con tus sabios consejos y tus ejemplos nobles
sembrando a cada paso semillas del saber.

Hay luto en nuestras almas y en nuestros corazones;
a veces no aceptamos la triste realidad
sabiendo que es inútil juzgar las decisiones
que dicta el ser Supremo, su Santa Voluntad.

¿Por qué ese mar inmenso que él tantas veces viera
cesó su intermitente y eterno rumorar?
Para que don Augusto Bolaños comprendiera
que el mar también sabía sus penas expresar,

No sabemos qu é día por fin, remontaremos
a esas regiones llenas de luz y oscuridad
por eso hoy te decimos una oración piadosa
y un "ruega por nosotros" allá en la eternidad.

GONZALO WONG - Noviembre, 1956.

TARDE COMPRESION

Uno de los grupos con inquietudes de los muchos que se han formado en nuestro colegio es el ya famoso Agua Marina.

Infiltrados por el alto espíritu de superación, sus integrantes no sólo han representado obras ajenas, sino que han escrito sus propias obras. Tal es el caso de Tarde Comprensión. Esta pieza fue escrita por el director del grupo: Danilo Montoya. A raíz de una de sus muchas presentaciones es que hacemos un comentario de sus personajes:

En esta obra de teatro se resaltan las diferentes clases sociales, la marginación del pobre, el ambiente en el cual se desenvuelven los personajes, la personalidad de cada uno de los individuos.

JACOBO:

Un muchacho que no perdía su tiempo, pues hacía collares, canastas, vendía periódicos para ayudar a su padre en los gastos de la casa.

ZACARIAS:

Padre de Jacobo y de Frank, perdió su trabajo y quedó en una absoluta indigencia. Mina-do por el trabajo; debe seis meses de casa. Es de hacer notar la gran incompatibilidad de carácter que existe entre Zacarías y Frank.

FRANK:

Joven descarriado por andar con malos amigos, se había dedicado al consumo de drogas. Es el prototipo del joven moderno desviado por el camino del vicio en sus diversos aspectos. Su hermano, Jacobo sufre el escanio fratricida.

CLOROBELLO:

Un mayordomo que no es tratado como tal, pareciera que es un animal. No se le tiene consideraciones de ninguna especie y puede ser despedido cuantas veces se le ocurra al dueño.

EL DUEÑO DE LA CASA:

Es un padre que complace a su hija en todo lo que ella pide. Es un tipo repugnante. Es aquí donde se nota la marginación del pobre, echa a Jacobo de su casa, sólo por el hecho de ser pobre.

LA HIJA DEL DUEÑO DE LA CASA:

Es una muchacha que finge demasiado su papel, lo hace de una manera tan repugnante que caé mal al público.

Puede hacer el papel de burguesa pero con más naturalidad en su voz y en sus ademanes.

Teresita Marín Rodríguez
II-3-D

Liceo José Martí Diurno.

AUGUSTO BOLAÑOS V., EL AMIGO SINCERO.

La vida, esta eterna escuela, esta misteriosa escuela que nos enseña muchas veces a pesar de nosotros, me ha capacitado para apreciar con justicia el valor de la verdadera amistad. ¡Qué difícil y expuesto es llamar a un semejante nuestro amigo! ¡Qué peligroso resulta confiar en nuestros semejantes por el sencillo hecho de que nos lisonjean, sonríen y aplauden cuando a su vera estamos; ¡Qué difícil es encontrar un compañero que, sin adoptar poses de superioridad, sin disimulado sarcasmo, sin veladas intenciones, sin espíritu de mortificar, nos diga cara a cara en tono leal nuestros yerros, en tono de comentario íntimo y que aquel comentario quede en la intimidad de los dos protagonistas!

¡Qué difícil es! Sí, muy difícil pero no imposible.

Dios en su inmensa bondad nos ha dejado la dicha de que tropecemos en nuestra vida con seres capaces de reunir en sí todas y cada una de esas virtudes, para merecer el nombre del amigo sincero. Esas virtudes propias de las almas nobles, de las almas grandes, virtudes que solamente albergan los corazones grandes, dispuestos siempre al perdón y al amor, a la comprensión y compasión; corazones que jamás albergan odios ni albergan odios ni rencores; espíritus que sólo anhelan paz para sí y sus semejantes y por

eso jamás siembran cizaña en el campo ajeno, ¡jamás!

Espíritus que en cada corazón ponen una gota de ilusión y descubren un cielo de esperanzas. En cada corazón que llora, ellos gimen y también ríen, plenos de felicidad, al contemplar felices a otros, aunque esos otros sean sus detractores.

¿Por qué? Porque jamás sienten envidia de los bienes, dichas o virtudes de los otros. Porque jamás han creído que solamente lo que ellos hacen está bien hecho, Porque jamás llevan en su corazón amargura con qué emponzoñar a los que no sienten como ellos, a los que malquieren —porque no malquieren a nadie—.

Así son los verdaderos amigos, los amigos sinceros. Así era Augusto! Quedan pocos y cada vez son menos. De esos pocos era Augusto y ya son menos porque él se fue...

Pero no nos entristezcamos, no, por el contrario, esperemos confiados y alegres, porque Cristo resucitó de entre los muertos el día tercero y por su gracia resucitarán a la Vida Eterna los que en la vida terrena hayan cumplido con su deber.

Y Augusto lo cumplió "sencilla y naturalmente".

R. de Jesús Watson S.

(Tomado de LOS PINOS NUEVOS
Agosto de 1956)

Identidad

El musgo es obra del tiempo de la humedad y el silencio y yo, no encuentro mi origen

ni en un pedazo de sueño.

Gonzalo Wong S.

Luis París Chaverri

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA

saluda en su 20 ANIVERSARIO al

LICEO JOSE MARTI

— SECCION DIURNA —

y le felicita por el aporte que brinda a la Educación nacional y en especial a la educación de la juventud puntarenense.

Puntarenas, Junio 1976.

ANICETO

Así escriben los martianos

¿Se acuerdan cuando apareció en el vespertino La Hora, en primera plana y a grandes titulares, conmoviendo a la opinión pública? No se podría precisar todos los pormenores, los matices, la honda vivencia de la historia de Aniceto. Sin embargo, él está allí, en San Lucas.

Pero aquello, la abyección de un crimen pasional, de celos de alcoba; o algo que brotó de lo más recóndito de este realismo mágico del mundo en que vivimos. No lo sé. Aún faltan datos que computar.

Aniceto y Marina, nacieron casi juntos, en la misma cuadra, en el mismo barrio, en el mismo amontonamiento de casuchas miserables que por mucho tiempo se conoció en el Puerto como el "Patio". Se podría decir, que otrora, el Puerto era apenas un hacinamiento de "patios" hasta ser muertos en el estero. Crecieron juntos, en la misma esquina, desparramada sobre el polvo de aquellas calles enormemente solitaria, ruidadas bajo las sombras de los enormes almendros, jugando fútbol, sereno y rayuela. Fueron a la escuela de Párvulos, se bañaron en la playa del estero, los domingos a tanda de cuatro, a la retreta y a Los Baños.

Y alguien, los vio dormir juntos en aquel "patio" de paredes de mil rendijas. Los amigos aconsejaron a Aniceto que se fuera lejos, para los bananales del Pacífico.

Volvió, Marina ya era una muchacha hermosa y ballaba en el Patio Tropical, sábados y domingos. Tenía un chiquito, así, negrito y feo, muy parecido a Aniceto. Pero él no la quería y Marina tenía muchos pretendientes que se disputaban el derecho de ir a dejarla a su casa.

Aniceto no la quería, pero un día al calor de los tragos, sacó de su bolsillo una hermosa cuchilla negra y corrió a todos. La tomó del brazo y a rastras la metió en su cuarto, allí mismo, en el "patio", en las mismas casillas en que habían nacido. El llanto del güila, pronto se confundió con el llanto de otros güilas, así negritos y feos como Aniceto.

Aniceto era pescador, pescador de cuerda y de bote pequeño, que todas las noches luchan contra el mar y todos los días con las gentes que les pagan mal el precio de sus productos. Pero Aniceto era del Puerto, Marina era del Puerto, los güilas que aguantaban hambre, y el mayor que ya empezaba a ayudarlo, eran del puerto.

Aniceto bebía guaro y le pegaba a su mujer, pero ella toda la vida lo esperó y lo quería. Juntos fueron a la escuela, juntos se bañaron desnudos en el estero, juntos durmieron muchas noches de luna en la pla-

ya, hasta que el juego se hizo travesura.

—No habrá nadie más que vos, Aniceto —decía ella— Todo, todo lo haré para que vos vivás.

Y él se iba todas las madrugadas a pescar y ella se quedaba rezando, suplicando, implorando al cielo, que aquel mar ingrato les diera lo que les negaba.

El guaro lo cegaba, su pesca era siempre mala y él, en su borrachera e impotencia, lloraba y ella le decía:

—No llorés Aniceto, si tengo que morir por vos, lo hago. Si me tengo que convertir en un pez o en una sirena, para vos lo hago, Aniceto.

Y siempre que partía, lo acompañaba hasta el fin de los malecones y él no se iba solo, llevaba sus lágrimas de mujer, sus rezos, su voluntad y desesperación.

El estaba allí, sobre su bote, escudriñando los rumores del mar, atento, escuchando, observando... Un murmullo, cualquiera... Un humor insistente... Una sombra fugaz y sus ojos como puñales, clavados en el pecho del mar.

Vio la silueta enorme del pez que no quería picar su cuerda y pasaba frente al bote. Cogió el chuzo y todos sus músculos se concentraron en la tarea.

El pez pasó una y otra vez, pero las aguas estaban oscuras. Grandes nubes navegaban en un cielo borroso, Aniceto era una esfinge ennegrecida sobre un mar que empezaba a recoger pedazos de una luna que se extendía a lo largo.

Entonces vio al pez, y apuntó en el centro de su pecho. El chuzo chocó contra algo sólido a media agua. Aniceto soltó aprisa la amarra del chuzo y se sentó en la popa y se puso a llorar. Pero le quedó clavado en su mente la imagen de su mujer que nadaba bajo su bote y que ahora llevaba clavado su chuzo en el pecho.

Volvió a la madrugada, poca pesca, media docena de corvinas, pargos, "chatarra" y su chuzo perdido.

La imagen y el recuerdo del pez iban clavados en su mente. Llegó al cuartillo en que vivían. Todos dormían, así lo anunciaban los ronquidos de los más chicos. Encendió el candil, no lo esperaban; una luz amarillenta arrancó pedazos de oscuridad en el cuartucho.

Aniceto vio a Marina. Marina no estaba sola en el camión en que habían dormido tantas noches. Cerró los ojos con rabia e impotencia. Marina estaba acostada y sus manos sostenían el chuzo que tenía clavado en el pecho.

El chuzo... su chuzo. El suelo estaba salpicado de sangre y agua.

La opinión pública, los periodistas, las autoridades, hicieron trizas a Aniceto. A veces voy a San Lucas a nadar al Coco, o a comprar una guitarra o maracas y le llevo cigarros y converso con Aniceto.

—¿Cuántos años te faltan?

—Veinticinco, y ya estoy muy viejo.

La gente dice que fue un crimen pasional y que por celos, Aniceto, en un rato de locura, allí, la castigó.

Aniceto es sólo un saco de recuerdos sobre la oscuridad de su piel.

Y Aniceto me dice casi llorando:

—Tengo que volver a pescar, allí en el estero, en el mar o en el cielo, ahí estará mi sirena de amir, esperándome. La voy a pescar para siempre. Entonces llora, porque sabe o presiente que aún le quedan muchos años para salir y muchos para morir y olvidar.

Luis Guillermo Arguedas S.

La Movida

Acabaron de arrear las redes en cuarenta brasas de profundidad. Los cables de acero se templaron como cuerdas de guitarras, señal de que el equipo trabajaba bien. El potente motor ronroneaba con toda su fuerza y los tripulantes se refugiaron en la cocina para tomar "el yodo", que siempre servían a media noche.

La mar estaba picada con el oeste que hacía reventar las olas fosforescentes y nadie quería comenzar con la descabezada del último lance que estaba revuelto con aguas malas, troncos, hojas, jaibas, encima de la cubierta del barco.

Arreciaba un chubasco que hacía sentir las gotas como si fueran plomo. Todos envidiaban al capitán que estaba en la pochota con su hijo de diez años, sentado a su lado y ambos protegidos de ese mal tiempo...

"Pambimbo", como le decían sus tripulantes, era alto, ancho de hombros, furioso y fuerte, de mal carácter y en este viaje, casi insoportable, pues se había dado cuenta que en el viaje anterior le habían robado un quintal de camarones.

—Andá— le dijo Pambimbo a su hijo, que era el cuecha de abordó, —y ayuda a esos muertos de hambre. Y que salgan de la cocina ya, quiero ver movimiento; y fíjate adonde enyeñan el caamrón que piensan robar, pero calladito.

—Mula de Cuero es el enyeñador y no me sorprendería que él es el ladrón, lo tenemos que agarrar con las manos en la masañ —Andá, andá—.

—Bueno chavalos a bretear dice mi tata—

—Ah, no jodás, ya te crees capitán, andá tirándole vos, si querés.

"Pipito" agarró su paleta y su banco y se acurrucó frente a la pelota mal oliente y comenzó a descabezar.

Los demás le siguieron, ya que no tenían otra alternativa.

Sólo se escuchaban el ratreo de las paletas, el aullido del viento y las palabrotas de los marineros al punzarse con el camarón...

Algunos usaban guantes para protegerse, pero los veteranos se ahorran ese gasto.

Como a las dos horas de silencio, Chico Chulo preguntó:

—Ya le arreglaron la pala a la "Siete Polvos"?

—Que va!... —respondió Mula de Cuero—. Ese seguro es la pura madre, sólo agüitas y pastillas y no sirve para berga, es mejor ni estar asegurado. El mes pasado le hicieron una, pero dicen que era de cedro dulce, pues a la semana se le llenó de comején.

—Mejor que se olvide de ella —afirmó "Chico Chulo"— pues la pesca no da ni para los chilets. Limpiemos la cubierta, pues este es el último lance, y a tomar guaro a Quepos.

Ya iba a amanecer y los dos güincheros y los lujadores ocuparon sus puestos; el capitán bajó la marcha del barco y poco a poco arrollaban los cables de media pulgada de espesor, por medio de silbidos dirigían el barco, para evitar cualquier accidente.

Cuando apareció la Pata de Gallina, o sea donde se divide el cable que se amarra a las redes, uno de los tripulantes botaba la basura que había quedado en cubierta para que los tiburones se entretuvieran y no mordieran las redes.

Cuando llegaron las tablas a los abridores, el capitán dobló el barco hacia babor a toda fuerza y "Mula de Cuero" agarró la línea perezosa de la red de estribor que se enganchó en el retorno y luego la misma maniobra al lado contrario y ya estaban listos para sacar la captura del fondo del mar.

Mientras que sacudían las redes para que se secaran bien "Pipito" informó a su padre secretamente que "Mula de Cuero" tenía en un saco como medio quintal de camarón escondido cerca del túnel del eje.

Una vez fondeados, el capitán informó al Resguardo y pidió que le acompañaran para ver si agarraban al ladrón precisamente cuando recibiera el dinero del topador; como él vivía en Quepos era de suponer que llevaba el robo a su propia casa la cual conocía "pambimbo" también.

"Pipito" se quedó con el Resguardo y esperando la señal de su padre que se escondió en unos

(Pasa a la Pág. NUEVE)

EXTRAÑO MALENTENDIDO

La carretera estaba buena, Alvaro aceleró. Llegaría esa noche a San José, donde su familia lo esperaba. Los negocios marchaban bien. Se sentía contento. Un muchacho le hacía señas. Alvaro lo pasó desapercibido... —Se mete uno en líos cuando recoge a desconocidos.

Pasa media hora. De pronto el motor comienza a fallar como si no tuviera gasolina. Un poco más lejos, sobre la carretera hay una estación de servicio... —Tal vez pueda llegar hasta allá con el impulso. La velocidad disminuye. Adelante hay una cuecha, el carro no la subirá, una joven que hacía el "auto-stop" echa a correr, cree que él se detiene por ella. El le hace señas que no, pero el gesto no es comprendido. La puerta se abre y una voz grita alegre: ¡gracias! Un saco sobre el asiento de atrás mientras que la joven se acomodaba a la par de él.

Alvaro quería explicarle que se trata de un mal entendido; él se detuvo por la fuerza, no tiene costumbre de recoger extraños y mucho menos extrañas. Pero ella testadura como toda la gente cuando ha esperado mucho tiempo, no quiere entender. Su único problema es saber adónde va Alvaro.

—A San José.

—Es justamente mi dirección.

—Qué suerte —ironiza él—, todo está en llegar.

El sale del carro, levanta la tapa, como todo automovilista varado. Hala algunos alambres, empuja algunas piezas, regresa a sentarse, manipula con la llave en la espera de un milagro que no se produce.

—Gasta la batería en balde, le dice la joven amigablemente. El la mira; es rubia, vulgar, bastante joven. Es bonita, Alvaro la supone fácil pero no saca ninguna conclusión. Lo que le preocupa es el motor de su carro. Ahora daría todas las mujeres del mundo por un buen mecánico.

—Voy a ir hasta la primera gasolinera; anuncia él.

—Quiere que lo acompañe?

Si acepta, piensa Alvaro, tendrá que llevarla hasta San José. Le agradece su amabilidad. Le aconseja no perder el tiempo esperándolo; en la carretera no falta choferes galantes que estarían encantados de tan grata compañía.

—Esas son ilusiones sobre la galantería tica, cómo se ve que usted no hace auto-stop y haciendo un guiño agregó; ya verá que gentil puedo ser cuando todo marche bien.

El tiempo se hace eterno cuando se camina al azar, la lluvia empezó a caer, Alvaro pensó en la muchacha al abrigo del auto. Bajo qué pretexto podía dejarla afuera y cerrar el auto. Además ¿quién iba a robar un auto que no caminaba?

En la estación de servicio el mozo estaba solo y no podía salir, pero le indicó a Alvaro que más adelante había un garaje. Su mal humor aumentó, no llegaría a su casa a tiempo de la cena, pero, ¿la muchacha? Seguro no tendría dinero. No podía decirle que lo esperara en el carro; sería peligroso cuando el carro estuviera arreglado. Invitarla sería gastar por lo menos cincuenta colones por el placer de su conversación... Por qué le dije que iba a San José? ¿Si le hubiera mentido, que iba por aquí cerca!

En el garaje la camioneta de servicio no había regresado. Alvaro esperaba, entre más tardara, más probabilidad había que la muchacha se aburriera y se marchara. ¿Qué pasaría si no pudiera arreglar el carro? Alvaro no deseaba pasar la noche en un hotel. La muchacha posiblemente no tendría ningún inconveniente. Aquello no era muy divertido. A lo largo de la carretera los hoteleros lo conocían, él no iba a arriesgar la paz de su hogar por una aventura tan mediocre. Muchachas como esa debían existir por centenares, era cuestión de abrir los ojos. Viajar con ella no iba a ser agradable. Se imaginó manejando a gran velocidad para recobrar el tiempo perdido. Ella pone la cabeza sobre su hombro, eso le molesta para conducir, pero no dice nada. En la pasividad de la noche ella se endereza y se acerca más a él. Sus labios le murmuraban frases cariñosas al oído. ¿Qué debe hacer? ¿Pretender que no le interesa, jugar al marido fiel? Los dos papeles son detestables. ¿Y si ella insistiera? La pregunta es importante porque ella insistirá, Alvaro está seguro.

Por fin llega la camioneta de servicio, el mecánico escucha las explicaciones con aire preocupado.

—¿Es grave? pregunta Alvaro alarmado.

—Hay que verlo para saber.

Siguieron a la camioneta y enfilaron hacia el lugar donde Alvaro había dejado su carro. Este es el lugar dijo; sin embargo el carro no se hallaba allí. Alvaro contó al mecánico la historia de la muchacha. Salió de la camioneta y le mostró las huellas de los neumáticos.

—¿Cómo podía irse si estaba averiado? —dijo el mecánico— Eso pasa cuando uno quiere divertirse en la carretera.

Alvaro pidió al mecánico que lo llevara a la comandancia, quería reportar el robo.

LA MOVIDA...

(Viene de la Pág. OCHO)

arbustos donde podía observar lo que ocurría dentro de la casa.

En efecto, "Mula de Cuero" como a las dos horas llegó a su casa con el saco de "la movida" sobre su espalda.

"Pambimbo" pudo observar como su tripulante cubrió de besos a una niña de unos doce años acostada en una ruda hamaca...

—Ay, mi chiquita, no te avergüences de tu papá. Sabes que nunca he robado en mi vida, sino hasta ahora y esta vez "la movida" fue lo suficiente.

—Te juro que no volveré a robar jamás. Cuando me enfrento al patrón me siento tan avergonzado y tan nervioso que casi no lo puedo soportar; te digo que es terrible pues no acostumbro robar. El chino debe venir dentro de poco.

"Pambimbo" escuchó todo este diálogo y vio como el padre

acarició a la hija con su piernita inutilizada; pudo ver, además, las lágrimas que le brotaban a ese hombre tan rudo del mar.

Sigilosamente se bajó de los arbustos y sin hacer señal a su hijo que le esperaba en la esquina de la calle, se acercó hacia él y le dijo: —Vamos para abordó—.

—Papá, el Resguardo está aquí en la cantina de enfrente y yo vi a "Mula de Cuero" entrar a su casa con el saco y el topador no debe tardar.

—Vamos para abordó, repitió "Pambimbo"— jalando al cuecha de la mano.

—Pero papá...!

"Pipito" se quedó estupefacto al ver que su padre, el gran "Pambimbo", dictador absoluto en su barco, de mano fuerte y castigosa, estuviera llorando...

—Hijo ... vamos.....

Erwin Knohr.

El Liceo José Martí de Puntarenas

(CARLOS SOTO MONGE)

Es emporio de luz, faro de un puerto que resplandece con su lumbre pura y a la estudiosa juventud procura orientación en su camino incierto.

Santuario del saber, propicio huerto en donde el fruto intelectual madura dando a la patria fama, contextura y un promisorio porvenir abierto.

El nombre de Martí tuvo acomodo en este templo cultural, a modo de inspiración, de aliento, de presea.

Bajo la luz del inmortal caudillo, está una juventud logrando brillo para exonerar las alas de la idea!

—¿Y los papeles? pregunta el detective.

—Estaban en la gaveta del carro—

—Grave imprudencia.

Ahora el detective quería más detalles sobre la mujer, pero Alvaro era casado y trataba de evitar un escándalo, pero eso no era razón para proteger a una ladrona. Alvaro salió de la comandancia abatido. Fue a una cafetería, se tomó un trago y preguntó por el teléfono. Ni el mecánico ni el detective habían creído su historia. Faltaba ahora explicarle las cosas a su mujer.

Mientras Alvaro estaba en la cafetería llegó a la comandancia la patrulla que andaba en servicio en la carretera. Los dos tráficos reían. Al oír el comentario del auto robado fruncieron el ceño. ¿Qué era aquel cuento de la chica rubia y el auto desaparecido? Sería posible? Entonces relataron lo que había ocurrido. Ellos habían encontrado el carro varado con la muchacha dentro. Le ofrecieron ayuda, ella se echó a reír y dijo: "La sorpresa que se va a llevar mi marido cuando le cuente la historia". Le pidieron los papeles, ello los sacó de la gaveta. Estaba en regla. Revisaron el motor, era la bomba de la gasolina, la arreglamos, nos dio las gracias y se marchó. Lo que hace una cara bonita, una sonrisa radiante y una cabellera rubia!—

MARIA NIEVES CORDOBA

Festival de la Cultura Puntarenense (Primer Premio)

CONCURSO CUENTO

¿POR QUÉ?

Felipillo moría.

Suceso al que se le da mayor trascendencia de la que verdaderamente tiene. Simple cambio de estado. Predominio maravilloso de la sublime espiritualidad sobre la materia. Viaje a un país de ensueño. No lo sabemos y he ahí, la razón de la angustia que provoca a tanto mortal.

El cuerpo endeble de Felipillo lo sostenía un viejo camastro. Raída cobija abrigaba sus huesos claramente definidos, a los que en vano intentaban cubrir una piel reseca, quebradiza, casi terrosa.

—Madre... musitaba el pequeño, con acento de dolor, angustia o quizá de alegría.

—Ya se acaban las penas. Pero quién irá al basurero municipal a recoger algo cuando usted, enferma como está, no puede hacerlo? Cómo podrá ir a lavar donde los Rodríguez si no hay quien cuide la casa?

Y la madre pensaba en que, si la muerte se llevaba a su hijo, no había ya nada que cuidar; porque qué valían aquellos cajones de pino y la mesa de tres patas (aunque originalmente tenía cuatro) dos platos de lata que semejabán trágicos crucigramas y dos jarros zontos —que siempre lo fueron así— como algunas personas que llegan sin así a la vida. No vivía con ellos siquiera uno de esos perros flacos que en el hogar del pobre dan sentido de pertenencia cierta y hermandad profunda, producto del hambre compartida. Ya ni siquiera el día quería acompañarles. El manto de la noche llegaba frío, oscuro, insondable y envuelto en él —cual gavilla nocturna de bandoleros miriados de zancudos con su habitual sadismo, por costumbre inveterada o a saber si por extraña y para los mortales desconocida disciplina zoológica a relevar las moscas que durante el día infructuosamente zuscarron posarse en algún alimento.

Y, humo, par ahuyentarlas?

De dónde? Si las cenizas dejaban ver una permanencia prolongada. Un "cabo de candela"?

Eso sí, por allí quedaba como parte del hallazgo una mañana en el crematorio de la ciudad; cuando Felipillo confundido con

zopilotes, cerdos, perros y seres humanos escarbaba febril, con el mismo tesón y nulos resultados que el minero lo hace en el filón de oro ajeno.

La vela dibujaba sombras con algo de teatro, de fantasmal. Eran las de una danza macabra, descarnada, trágica que se proyectaba en una pared de papel y "gangoche" desnuda de cuadros y cosa curiosa, también de imágenes de santos. De haber preguntado a aquellos dos seres algo al respecto, encontraríamos la respuesta más filosófica a una situación humana.

Esa comunidad de sentimiento de seres afines, les hizo mirar con cariño un viejo mecate en el rincón del aposento. Con nostalgia recordaban otro tiempo. En ese mecate viejo tenían ellos su mensaje de afecto, de soledad, de miseria. Con ese le amarraba ella al camastro cuando se iba al trabajo, pensando que por ser tan chico podía sufrir accidente al-querar solo.

Ese mecate era un símbolo heráldico en su hogar. Así juntos ahora, parecían mirándose con profundo amor que recitaban al unísono el más bello poema de silenciosas cadencias.

Ni un vecino... ni un amigo... Tienen vecinos y amigos los pobres? Ni siquiera la ciudad ruidosa, estatal o privada al hueco que debió ocupar la puerta y que semejava perenne bostezo de hambre, de miseria, de necesidad.

—Madre... dijo el moribundo, una vez un niño rico dijo que los ángeles en el cielo eran blancos, rosados, sanos, alegres.

—Si voy allá me recibirán a mí?

En la ciudad —jungla de humanos apetitos— fenicio comercio de honras y placentes que llevaba a cabo.

Policroma iluminación... Lujo y "alegría" en el marco de una vida de boato y opulencia marcadas.

La materia, la fama y la gloria eran tres doncellas hermanas asediadas de continuo por los habitantes.

En una radio, el jefe del gobierno hablaba del desarrollo y de la óptima situación de los habitantes, de su dignidad siempre respetada. De un hogar acomodada salían voces ofreciendo castigo al chico que no quería tomar leche.

En un templo se hablaba del amor al prójimo, de la ciudad cristiana, de los desventurados; a un grupo que no escuchaba con atención siquiera menos iba a entender o vivir tales enseñanzas.

Por la arteria citadina risas, algunas nerviosas, otras forzadas; y uno, y otro y muchos más carros de último modelo, en los que ataviados estrafalariamente —"al último grito de la moda"— iban seres, cual zombies, de un pueblo en desarrollo.

CIVILIZACION — ADELANTO — CULTURA — EDUCACION — PROGRESO silbaba a su paso el viejo viento frío de la noche oscura.

Entretanto, en la hondonada, junto al río, cerca del puente, se acababa de apagar silenciosamente una vela.

ANECDOTARIO MARTIANO

(Cualquier coincidencia con personajes de la vida real no es pura coincidencia sino mala fe).

Erase una vez un compañero campeón de todos los pesos (y dólares), de carácter dulce y andar pausado quien meditando una vez en voz alta dijo: "Cuando muera yo, creo que mi epitafio será: Aquí continúa descansando..."

—w—w—

La incapacidad por afonía del profesor Alvaro Gallardo nos recuerda un caso semejante hace muchos años, cuando don Olman Soto llegó con rostro compungido y voz casi inaudible a solicitar permiso para no impartir lecciones esa semana, lo cual le fue concedido por el señor Director. Esa misma tarde una conserje regresó después de su descanso de medio día y al encontrarse al señor Director en el vestíbulo le dijo: Viera que casi no vengo, pues allá por El Cocal al cruzar la calle casi me agarra un carro. Y digo casi, porque si no es que don Olman desde la otra acera me gritó: ¡Cuidado vieja, que te atropellan!, no estaría contando el cuento.

Nuestro actual Director don Mesías Espinoza fue propietario de la primera motobicileta (una quicky) que llegó a Puntarenas. Un día al salir de lecciones ofreció a un amigo de piernas muy largas llevarlo hasta un lugar determinado a varias cuadras de distancia. El camino todo lleno de huecos no permitía que el vehículo fuera a gran velocidad. En el trayecto entablaron una conversación. Lógicamente don Mesías tenía que alzar la voz más que nada por el "potente" ruido del motor.

Minutos después notó que los vecinos desde las aceras miraban asombrados. ¿Qué me verán. —pensó don Mesías Paró el artefacto para preguntarle a su compañero, el cuál había decidido quedarse unas cuadras atrás aprovechando el impulso de la moto al salir de uno de los huecos. De ahí sacó en conclusión don Mesías que en gran parte del trayecto no se había entablado un diálogo, sino un monólogo.

Para un 11 de abril, el grupo de radio-teatro experimental tenía que transmitir una obra basada en la Batalla de Rivas con todo su elenco.

El Gerente de Radio Columbia en esta ciudad, don José Luis Ortiz, se encontraba un poco nervioso al ver que la hora se acercaba y no había muchas esperanzas de que la obra se montara.

Faltaban pocos minutos para salir al aire y todavía no había llegado don Tomás, el señor Director, quien era uno de los personajes más importantes de la obra. Cuando iban al Liceo a ver qué problemas tenía, lo encontraron en una esquina con un grupo de chiquillos. Al encontrarlo con un trompo en la mano, les dijo: Es que me traía tantos recuerdos de mi niñez.

Todo esto puso más nervioso al señor Ortiz, quien antes de iniciar el programa, tomó el micrófono y advirtió: Este programa corre por cuenta y riesgo del Liceo José Martí, por lo tanto la empresa no se hace responsable.

La "Batalla" transcurrió dentro de una "normalidad" inesperada. Los disparos se hacían con bolsas de papel infladas, que se hacían estallar con las manos. Todos los actores del

grupo y algunos improvisados como un agente viajero que andaba por así, se posesionaron de sus papeles de tal manera que la presentación fue un éxito rotundo.

Al despedir el programa, el señor Ortiz tomó el micrófono todo emocionado y dijo: "Estimados radioescuchas, en un esfuerzo más de Radio Columbia Canal Dos hemos presentado..."

—w—w—

Don Alfredo Wittman, un profesor de raza sajona impartía lecciones de Matemática, perennemente cargado de libros y cuadernos.

Hoy —decía a sus alumnos— vamos a aprender una fórmula que se ocupa todos los días de la vida.

¿Cuál es esa fórmula profesor? —preguntó un alumno.

Esperar un momento para ver pues hace una semana que yo busco y no encuentro —contestó don Alfredo.

—w—w—

— LICEO JOSE MARTI DIURNO —

PERSONAL ADMINISTRATIVO Y DOCENTE.

Mesías Espinoza Porras
Director

Orisis Báez Alvarez
Asistente

Ana I. Velásquez Quesada
Orientadora

Flor Carvajal Hernández
Asistente de Orientación

Daisy Quesada Calderón
Asistente de Orientación

José William Sánchez E.
Asistente de Orientación

Marco A. Cordero Román
Asistente de Orientación

Lucía León Gim
Bibliotecaria

Sonia Quirós Ramírez
Asistente de Biblioteca

Rosa María Jiménez Chaves
Oficinista

Clara Carranza Gutiérrez
Oficinista

Alicia Lefebre Cerna
Auxiliar de laboratorio

DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL.

Alberto Briceño Meza
Flory Campos Vega
Elizabeth Gutiérrez Segura
Yamileth Hernández Solano
María Isabel López Acón
Vera Virginia Sanabria Vargas
Ma. de los Angeles Sequeira Vargas,

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES.

Miguel Benavides Guido
José Antonio Chen Apuy Chaves
Zulay Freer Espinoza
Néstor Guevara Ríos
Ma. de los Angeles Murillo Murillo
Bernardita Obando Chavarría
Olga Marta Arguedas Arias

DEPARTAMENTO DE MATEMATICA.

Pedro Morales Vivas
Carlos Wong Chan
Lydier Zeledón Zeledón
Carlos R. Jiménez Jiménez
Fernando Mondol García
Honorato Venegas Arias
Elizabeth Martínez Rodríguez
Marlene Orozco Vargas
Modesto Chaves Rodríguez

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS.

Roxana Alfaro Trejos
Armando Castro Cantillano
Mario Guevara Chavarría
Gerry Carvajal Calero
Sergio Fallas Aragón
Soledad Ramírez Robles
Adrián Rodríguez Mairena
Sonia Suñol Castro
Melvin Vargas Rojas
Oria Cecilia Ruiz Murillo
Gerardo González Jirón.

DEPARTAMENTO DE FRANCES.

Roxana Calvo Cascante
Nieves Córdoba Córdoba
Versalles Vado López
Denia Araya Durán

DEPARTAMENTO DE INGLES

Luis Cerdas Duarte
Alvaro Gallardo Cordero
Ma. Eugenia Pérez Sánchez
Judith Quirós Canessa
Gonzalo Wong Soto

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA Y FILOSOFIA

Flory Obando Alfaro
Leonidas Morales Tenorio

DEPARTAMENTO DE ARTES PLASTICAS.

Carmen Alvarado Arias
Alfonso López Diez
Alvaro Quesada Araya
Carlos M. Fernández Orozco

DEPARTAMENTO DE ARTES INDUSTRIALES.

Leonel León Arguedas
Niza Solórzano Villarreal
William Solís Chaves

DEPARTAMENTO DE MUSICA.

Manuel Calvo Monge
Hermes Venegas Núñez
Alfonso Chavarría Chavarría

DEPARTAMENTO VIDA EN FAMILIA.

Nuria Quesada Sánchez
Zulay García López
Isabel Santamaría Villegas
Ma. Cristina Umanzor Guadamuz.

DEPARTAMENTO DE RELIGION

Sor Luz Argentina Alvarez Rizzatti
Pbro. Francisco San Martín Fon.

DEPARTAMENTO DE EDUCACION FISICA.

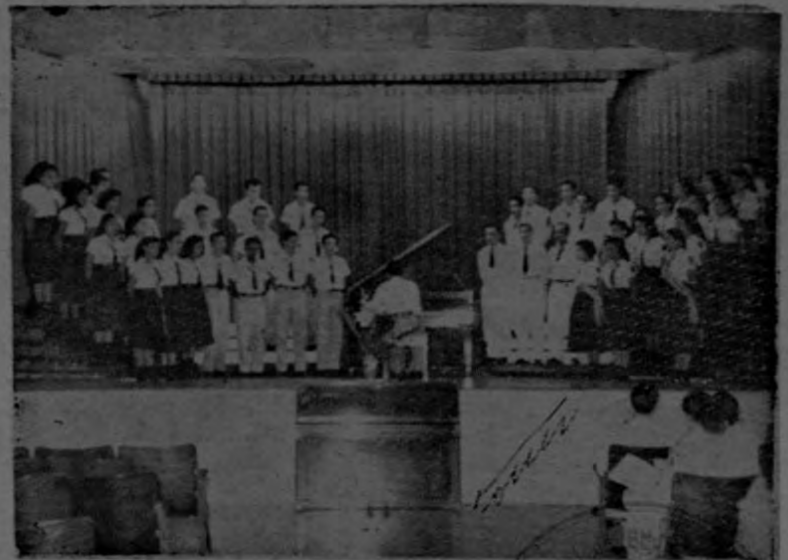
Jerónimo Earle Facey
Miguel A. Moya Castro
José Rafael Segura Jiménez
Mabel Zúñiga Benavides.

DEPARTAMENTO DE TECNOLOGIAS.

Rocío Minero Torres
Rosaura Baltodano Gómez
Elvira Villarreal Lefebre
Rodolfo Chaves Villarreal.

CLUBES.

Pierina Lobo Guerrero
Miriam Alvarado Umanzor
Estrella Chaves Salazar
Mario Zúñiga Benavides.



Orfeón del Liceo en la inauguración oficial del nuevo edificio



Segunda audición del coro del Liceo José Martí, en agosto de 1957, dirigida por el Prof. don Jesús Watson.



Equipo de basquetbol "Gonzalo Lizano" base de la Selección del Liceo "José Martí". (1959).

Con motivo del XX Aniversario de la fundación de la Sección Diurna del Liceo José Martí, se recogieron impresiones de los ex-alumnos Miguel Álvarez Mendoza y Alfonso Armijo Aráuz.

—¿Cómo era el colegio cuando cursaban sus estudios secundarios?

—El colegio era como una gran familia en donde profesores y alumnos tenían un trato respetuoso y familiar. Veíamos en cada uno de nuestros profesores la proyección de nuestros padres. Veníamos al colegio todas las mañanas de lunes a sábado y tres tardes.

—Y el deporte, ¿qué lugar ocupaba en sus actividades?

—Ocupaba un lugar destacado como debe ocuparlo en la vida del adolescente. No había lugar o campo libre en que no se realizara una "mejenga": en la cancha de la Comandancia, en la arrocera de don Pepe Vargas, en la Arrocera de Frías. Estos lugares en lo referente a baloncesto. Pero sin olvidar Las Playitas, Plaza de Los Caines, Plaza Amador y por supuesto nuestro máximo coliseo natural: la playa, para el fútbol.

—¿En qué se destacó más nuestro colegio?

—Se destacó bastante en baloncesto. Hay que destacar que los miembros integrantes de los equipos deportivos también dieron brillo a la institución, pues estos grupos integraron la Banda de Guerra.

—¿A qué se debía esta posición destacada?

—Esta posición se debía al entusiasmo de los muchachos y a la colaboración de los profesores no sólo de la asignatura sino también de otras materias que no se limitaban a horario de trabajo, sino que prestaban más de su tiempo.

—Díganos algo más acerca de la relación entre profesores y alumnos.

—Esta relación era de amistad. Como los profesores eran muy admirados y respetados, cuando había necesidad de sancionar se aceptaba sin muchos aspavientos, inclusive uno de nosotros fue suspendido varias veces por tres días con el consiguiente castigo por parte de la abuela.

—¿Cuáles profesores estaban relacionados con las actividades deportivas? Algunas anécdotas?

—Como profesor, masajista, kinesiólogo, entrenador, dueño de la bola. En los campeonatos barría la cancha, arbitraba. Nos referimos a don Guido Gómez Quirós y doña Aurea Arroyo, ambos profesores de educación física y a quienes recordamos con mucho cariño; daban

todo su apoyo y corazón a la causa deportiva.

Recordamos una anécdota: Cuando participamos en un campeonato intercolegial en San José y en la pensión donde estábamos alguien le colocó a don Ovidio unas pendas íntimas de mujer. Por supuesto que al regresar a su casa, se le armó el escándalo al día siguiente, resultado: disolvió toda la selección de baloncesto.

Otra anécdota que nos hace recordarlo como la persona sencilla pero muy admirada y respetada, fue un día en el entrenamiento estando la cancha con público femenino y masculino él, que siempre usaba pantalón de baño, al bajar su pantalón olvidó que no la traía; quedó en media cancha, en calzoncillos, ante el asombro del público. Ese día no hubo entrenamiento.

—¿Participaron ustedes alguna vez representando a nuestra Institución en alguna actividad social, deportiva, cultural?

—Participábamos en campeonatos intercolegiales en San José en las que llegamos a finales con el Colegio Seminario. Fue declarado desierto por esas cosas de argolla, pero don Ovidio se las arregló para traerlos al Puerto y les ganamos.

Entre los integrantes de la selección estaban: Oscar Blanco, Fernando Wong, Rodolfo Solera, Gonzalo López, Eduardo Salas, Víctor Kayén, Eduardo Delgado, Henry Wong, Nicolás Chen Apuy, Ricardo Paris y nosotros don. Con esta selección el Martí participó en encuentros en Rivas, San Juan del Sur y una gira por centroamérica hasta Guatemala.

Los gastos eran financiados por nosotros mismos, pero el alojamiento y el refrigerio era suplido por el colegio que visitábamos.

—¿Qué sintieron al representar al Liceo?

—Representar al Liceo era un orgullo de suma satisfacción y a esto se debía el entusiasmo y el corazón puestos en la práctica del deporte.

—¿Quién desempeñaba el puesto de director en el Martí diurno?

—El director en ese tiempo, era don Tomás Guido, siempre a la par de todo lo que se llama deporte, ayudándonos y alentándonos. Don Antonio Acuña también fue Director e impulsó el deporte en el colegio.

—¿Qué opinión tiene del estudiante de su época en relación con el estudiante de ahora?

—Por ser época diferente en que no existía el problema de sexo, drogas, indisciplina que hay ahora, nos parece que se respetaba más el uniforme y al colegio, incluyendo al Director y profesores. Aunque visitábamos de vez en cuando el billar, siempre lo hacíamos cambiándonos el uniforme o por lo menos la camisa que era la que tenía escudete. El estudiante de antes no era tan exhibicionista como ahora que hacen cosas sólo para que los vean.

—Dennos alguna anécdota en la vida como estudiantes.

—Dice don Alfonso: es lo me-

or que me pudo pasar en mi vida: Cuando en una elección para escoger la Reina del Liceo quedó la que es mi esposa y yo como Rey Feo. Una casualidad muy grande, pues nunca se había dado el caso de que quedarán los dos de un mismo grupo. Así comenzaron las carreras a Esparta hasta culminar en la iglesia.

Siempre recordamos con nostalgia las elecciones para Director del Colegio. Se hacían por votación y ese cargo quedaba en manos de alumnos exclusivamente.

Los dos entrevistados logramos esa alta posición en diferentes cursos lectivos. Era tanta la "pachanga" que a partir de ese año, la Dirección prohibió que el Director-alumno tuviera notas menores de 9.

—¿Tenían en mente la posible construcción del gimnasio?

—Desde que estábamos en la escuela oíamos la idea de un GIMNASIO, pero en ese tiempo no había muchos en el país. Por ese entonces a nosotros nos bastaba practicar en las canchas abiertas que nombramos antes.

"MIRADA PROFUNDA"

Por qué hoy me has mirado con tiernos ojos de reproche? queriendo ver en el fondo de mi alma cantarina, visiones lánguidas de amor... y en además mimoso suspirante... queriendo en un suspiro leve aprisionar mi boca y estrechar mi talle para producir... muy dulcemente... goce. Por qué mirada tímida? si sabes que al besar mi boca

—¿Creen Urs. que el deporte está bien fomentado en el Martí?

—Con el perdón de los profesores no sólo a los de Educación Física, estamos seguros que el deporte en el Martí está estancado porque los profesores se limitan a cumplir con el horario de trabajo sin preocuparse por organizar campeonatos o festivales deportivos como se hacen en muchos colegios y que sirven de fogueo para que las selecciones den más rendimiento.

Pero lo que más hace falta además del entrenamiento es inculcar esa mística, ese cariño por el colegio que nos hacía rompernos el corazón por el Martí y que además nos mantenía con el cuidado de estar en forma, y cumplir con todas las obligaciones porque si no, éramos fácilmente reemplazados.

—¿Qué opinión nos dan ustedes acerca de los centros deportivos en Puntarenas?

—Los centros deportivos en Puntarenas son muy pocos. Entre estos podríamos mencionar el centro turístico de "La Punta". Sin embargo no reúne las condiciones. Los filtros son pequeños para el tamaño de la piscina; prueba de ello está en el color del agua y el limo que se forma en el fondo y a los lados. Esto es inconcebible puesto que Puntarenas debería destacarse en la natación y la piscina es una de las mejores del país.

—¿Qué mensaje les pueden dar a los jóvenes estudiantes de nuestra institución?

—A toda costa hacer deporte cualquiera que sea. Olvidarse de drogas y acercarse más a Dios. Querer más al Colegio y que se respetan alumnos y profesores mutuamente.

(Estos apuntes los recogieron los alumnos Luis Eduardo Barrantes C. de la sección 11-3, y Juan Carlos Guevara Meza del 10-1 en la charla sostenida con los dos ex-alumnos).

soy tuya...y eres mío, como el ocaso pertenece a la enamorada noche, como la dulce aurora al radiante e impetuoso día. Trinos de pájaros mañaneros, murmullo de palmeras solitarias, siempre cantan los ruisenores en el corazón que se extasia por una suave mirada profunda.

Sonia Suñol C.